

Algunos comentarios a *Malena de cinco mundos*,

por Ana Teresa Torres

ANNABELLA ACEVEDO-LEAL
TEXAS CHRISTIAN UNIVERSITY
1996

Con *Malena de cinco mundos* Ana Teresa Torres continúa el interés por la historia que ha marcado sus novelas anteriores, pero al mismo tiempo también señala una nueva manera de narrar. Por un lado, esta escritora explora el tema de la condición femenina desde una perspectiva novedosa y, por otro lado plantea la problemática de la validez y la credibilidad de la escritura de la historia, que en la novela es personal pero que podría ser entendida también como la metáfora de una historia más general. La obra, además, posee un ritmo de lectura dinámico, y parte de este dinamismo reside en la manera en la que la novela está estructurada: a partir de varios hilos narrativos que corresponden a diferentes momentos históricos cuya unidad se encuentra en el presente, a su vez visto desde dos perspectivas, la de la mirada de unos "señores del destino" que parecen no ponerse de acuerdo y desde la mirada descontenta de una Malena confundida cuyos recuerdos y deseos la mantienen en un conflicto constante consigo misma y con los demás. De esta forma, la "historia de Malena" no se nos narra de una forma enteramente lineal, va de uno a otro momento y de uno a otro de los espacios narrativos que componen un ser complejo y multifacético. La estructura de la obra refleja, pues, la personalidad del sujeto representado en la novela y su realidad circundante.

La novela se abre con una discusión entre los "Señores del Destino," especie de dioses que no entienden por qué Malena--mujer venezolana de mediana edad, recién divorciada, madre de un hijo y exitosa mujer de negocios--ha protestado ante ellos ya que, según dice, no ha sido feliz y solicita una nueva vida. Para entender el origen de esta infelicidad, los Señores del Destino se ven en la necesidad de revisar las vidas previas de

Malena que antes ha sido: Giulia Metella, mujer griega del siglo II, cuya historia se nos narra desde la perspectiva de su esposo; Juanita Redondo, sevillana nacida en 1705 que en determinado momento emigró a Caracas y que murió ahorcada, acusada injustamente de homicidio; Isabella Bruni, sabia veneciana nacida en 1535, quien junto con su esposo dedicó su vida a tratar de entender el fenómeno de la fecundación; Malena, venezolana de principios del siglo XX, cuya depresión la lleva a entrevistarse con Freud; y, por supuesto, la Malena del presente que muchas veces recuerda o sospecha detalles de sus vidas anteriores para el escándalo de algunos Señores del Destino. La Malena del presente es, sin ninguna duda, una síntesis histórica de esos cuatro mundos--geográficos e históricos--de los que regresa y del que se encuentra en el presente. Estamos, entonces, frente a una mujer que en cierta medida reúne la historia de la humanidad y que aspira a una vida más plena, y sobre todo, ante una mujer que se niega a "ser escrita" por las voces de otros. Es decir, aún cuando las vidas anteriores de Malena hayan sido fascinantes, no deja de sorprender que en todos los casos la mujer retratada resulte una imagen negativa de la mujer que no responde a los cánones tradicionales: la mujer ambiciosa, la mujer profesional, la que toma la iniciativa, etc. Y aún en el caso de la Malena del presente estamos ante un personaje inconforme que, a la manera de Augusto Pérez en la *Niebla* de Unamuno, se enfrenta a su "creador" y le comunica sus aspiraciones y sus descontentos. Así, Malena es creada y re-creada una y otra vez sin llegar a poseer en realidad un dominio pleno de su destino.

Pero la originalidad de la novela no radica solamente en el encanto de las vidas de Malena, sino en la manera en la que Ana Teresa Torres intercala diferentes tiempos históricos y espacios geográficos con diferentes voces narrativas, todo para reflexionar sobre la idea de que la vida y el tiempo de las personas es un fenómeno circular o, más bien, recurrente. Esta preocupación por el sentido de la historia no es nueva en Ana Teresa Torres, la hemos visto ya en sus magníficas novelas *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo*, la vimos de nuevo en *Vagas desapariciones*, aunque en esta obra la perspectiva

es más individual y, en cierta forma, metafísica. En *Malena de cinco mundos* se trata de *habitar la historia* o de ver la manera en la que *la historia nos habita*, pues a pesar de que el personaje central de la novela posea cierta determinación dentro de la obra, también se encuentra a merced de las decisiones de los “señores del destino.”

Malena de cinco mundos es a su vez una reflexión sobre *los destinos* de la mujer a través de la historia, pero no se trata de ninguna manera de una visión comercial, exotista o sensacionalista de la condición femenina, sino más bien nos presenta cinco espacios históricos para que seamos nosotros quienes saquemos nuestras propias conclusiones. En un principio nos interesa saber si la Malena insatisfecha del presente--aunque su presente es, en realidad, una agrupación de pasados--logrará por fin obtener lo que desea: nacer en Grecia en el año 2052, ser “una mujer moderna” y recuperar uno de los destinos que le fue robado: el de Diótima, amiga de Platón. Sin embargo, y a medida en que nuestra lectura avanza, nos damos cuenta de que hay algo más importante que el presente. Nos preguntamos, por ejemplo, ¿por qué la historia de Giulia Metella y la de Isabela Bruni se nos dan a través de la voz del esposo y del amante, respectivamente? ¿es por eso que la Malena del presente protesta? Otra pregunta necesaria es la de quiénes somos nosotros en el presente: ¿seres ajenos a la historia? ¿la reunión de diferentes momentos históricos? Así, la visión de la mujer que Ana Teresa Torres presenta es más bien pluridimensional y, por ello, la interpretación de esta novela como una obra feminista es una de las posibilidades válidas de análisis, pero no la única.

Vuelvo ahora a la manera en la que Ana Teresa Torres maneja diferentes voces narrativas. Por una parte tenemos las voces de los Señores del Destino que representan diversas actitudes, algunos son positivos y hasta idealistas y otros son implacables. Tenemos también la voz de Malena que, como puede suponerse, sufre una serie de desdoblamientos en la medida en la que recorre las diferentes etapas históricas de su existencia. Y este es precisamente uno de los elementos más valiosos de esta novela, pues a pesar de que estas voces tienen una unidad inquebrantable, aunque sutil, también

responden a "modelos" estéticos diferentes. Así, el estilo narrativo de Ana Teresa Torres es también un homenaje a la historia literaria: de la sobriedad de la literatura griega, a la novela picaresca, y de la agudeza renacentista al romanticismo de la historia de la Malena de finales del s. XIX, esto sin detenernos demasiado en la modernidad que corresponde a los espacios del presente. La unidad se consigue a través del sentido del humor y de la ironía del presente dual de Malena: el de su vida diaria y cotidiana y el de su vida analizada por los Señores del Destino que, a su vez, añaden a la novela un elemento fantástico que no llega a ser ni ciencia ficción ni realismo mágico, linda más bien con el estilo experimental y lúdico de la Nueva Narrativa Hispanoamericana que sigue teniendo validez en la narrativa contemporánea.

Debo detenerme en el sentido del humor y la ironía, pues estos son elementos que raramente se han dado en la narrativa femenina hispanoamericana de la manera en la que Ana Teresa Torres los maneja en esta novela. Estas particularidades son, sin ninguna duda, características de la narrativa hispanoamericana en general desde sus orígenes, sin embargo en estas últimas décadas--me atrevería a afirmar, desde el auge de lo que se nombró como Nueva Narrativa Hispanoamericana o narrativa del Boom--los escritores, tanto hombres como mujeres, se han concentrado en cierto número de estrategias narrativas que conducen al sentido del humor: lo hiperbólico, lo fantástico, lo mágico, son solamente algunas de las claves que vienen a nuestra mente. También me atrevo a afirmar que algunos escritores--y sobre todo algunas escritoras--se han valido de estos elementos infalibles para asegurarse una popularidad inmediata y, por qué no, un éxito editorial a veces exagerado. Es por ello que novelas como *Malena de cinco mundos* representan un respiro dentro de la narrativa que se está escribiendo en este momento, pues el sentido del humor que esta escritora presenta no es solamente sutil sino también irónico y conectado íntimamente con una visión tragicómica de la sociedad.

En mi opinión, la publicación de esta novela de Ana Teresa Torres sería un gran acierto, pues se trata de una obra novedosa tanto en lo que se refiere a la temática como a su

4

estructura interna. Además, ofrece nuevo material para los críticos de la narrativa de Ana Teresa Torres que hasta el momento se han concentrado en la manera en la que esta escritora entiende el desarrollo histórico de Hispanoamérica. Y aunque en esta novela se mantiene un profundo interés por la historia, este interés se presenta sobre todo a través de situaciones, personajes y actitudes, y no por medio del estilo ensayístico de las novelas anteriores de Ana Teresa Torres. Y con esto no quiero decir que *Malena del cinco mundos* sea una obra menos profunda sino que exige más atención de un lector que sucumbe irremediamente ante el encanto de las historias relatadas y luego se da cuenta de que detrás de estas historias hay una preocupación sobre el sentido del ser--de la mujer--dentro de la historia y como sujeto activo de ésta.